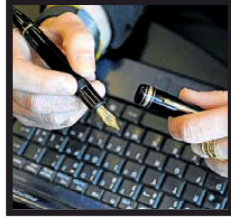


## «El arte, la literatura y el cine contarán las cosas de una manera más viva y convincente»



– La de Martín trataba de convencerle de que, pese al crimen, llegaría el día en que sería feliz. ¿Lo habrá conseguido?

– La felicidad siempre es un combate íntimo. Por lo tanto ser feliz o no depende de cosas que no podemos controlar de antemano. Pero esa infelicidad impuesta que podía venir del terrorismo se ha acabado.

– Muchos como Martín se seguirán preguntando cómo se superan el miedo y la venganza.

– El miedo de tantos años ha generado una forma de naturalidad de la inhibición. Tenemos que imaginarnos toda la anchura que supone no tener miedo. Durante decenios hay cosas que no se han dicho, ciertos tonos que no se han utilizado. Porque el humor y la ironía resultaban totalmente impertinentes frente a la tragedia. Hemos tenido que vivir con tanta tensión que se han inhibido muchísimas cosas. Recuperar la soltura completa va a costar. Los que estamos en el debate público tenemos la responsabilidad de facilitar esa anchura, de visualizar cierta extravagancia a la hora de ver las cosas, salirnos, descarrilarnos un poco de los rieles de los mismos temas, del abordaje parecido.

– Ernesto Sábato decía que si nos cruzamos de brazos seremos cómplices de un sistema que ha legitimado la muerte silenciosa.

– Ese es un debate muy importante: el papel que los intelectuales tienen en la sociedad. En Euskadi hay obras que se han enfrentado a la barbarie, y también ha habido silencio. Y entre las tareas de memoria que vamos a tener que hacer también está esa, qué responsabilidad como artistas y escritores hemos tenido en el pasado, tenemos en el presente y tendremos en el futuro.

### Sin rencor

– ¿Debemos hacernos todos esa pregunta?

– La sociedad debe hacerse, asumir su pasado. Asumirlo en lo individual y como conjunto. Hablaremos y además se abordará lo sucedido desde el análisis y la investigación histórica, desde todas las ciencias sociales. Y serán finalmente el arte, la literatura y el cine los que vayan contando las cosas de una manera más viva, más convincente. Tiene poco que ver con el tomar cuentas. Tiene que ver con algo que el poeta palestino Mahmud Darwish dice muy bien en 'La noche del búho'. Se interroga el poeta: '¿De verdad es mi padre ese tipo que me hace cargar con el peso de la historia?' Esa interrogación de conocer qué ha pasado aquí es la manera de transmitir a nuestros hijos la historia sin el peso de la historia. Nuestra responsabilidad es transmitir la historia, que sepan qué ha sucedido, pero no con el peso de la historia.

– Comiéndonos el rencor.

– Eso es. Sin hacerles nacer sentimientos que no han nacido en ellos. Otra cosa es el conocimiento, que es controvertido y que no es unánime.

## «He podido sentir el miedo de manera súbita, pero no he vivido con miedo por rebeldía»

## «No hay que renunciar a pedir el castigo, pero la venganza debe desterrarse»

– Pero muchos chicos se van a encontrar con todo ese peso de la historia, con el rencor en la calle, los bares, incluso en algunas facultades.

– Hay que hacer una tarea pedagógica importante. Hay muchos jóvenes vascos que han sido contraeducados en la democracia. Hará uno o dos años apareció un estudio que decía que un tercio o bien justificaba la violencia o bien mostraba su indiferencia. Un tercio es una enormidad. Y no van a interiorizar una posición democrática con una varita mágica. El 1 de noviembre, antes de empezar la campaña electoral, en uno de los puentes de San Sebastián, en las señales de tráfico, tapando los nombres de las calles, vi la propaganda electoral de Amairu. Es inaceptable desde el punto de vida democrático. El problema es que durante muchos años han vivido sin reglas, en la agresión de la democracia y del espacio común. Por ponernos en cosas, digamos, menos gordas. Recuperar a esos jóvenes para la democracia es fundamental.

– En las aulas quizá sea posible. ¿Pero no lo ve muy complicado en las casas?

– Es posible que en un debate ideológico no nos pongamos de acuerdo y cueste dar el brazo a torcer. Pero en el terreno de la preocupación por el futuro de los hijos estoy segura de que podríamos abrir un debate interesante. Nadie es más feliz amparando la violencia, la barbarie. Yo no creo que nadie quiera que su hijo tenga dificultad para relacionarse con el otro, que se trate de un ser que para obtener las cosas tenga que imponerlas, que se construya en torno a la agresión a otro. No lo puedo creer.

– Así ha sido durante demasiados años.

– Ya, pero no lo puedo creer y me resulta inconcebible que lo hayan hecho. La presión que ETA ha ejercido sobre la sociedad la ha ejercido también sobre su entorno. Quiero pensar que ahora que no va a haber presiones, esa evidencia de sentido común y humano se va a imponer. La tarea de educar para la democracia es la tarea de educar para la felicidad. La democracia es el contexto en que los seres humanos somos más libres y, por lo tanto, más felices. Hay una responsabilidad fundamental para quienes están más en contacto con esos jóvenes y para quienes han ejercido de modelo. Ahora deben ser el modelo de lo contrario.

### Felicidad desconocida

– ¿Quizás así Euskadi se una y mude de piel?

– Unir es una palabra grande. Podemos arrimar el hombro. Manos que tiran, como en la sokatira. A tirar de esa cuerda se pueden y deben arrimar manos, a pesar de las diferencias de cada cual. No toca. Porque es un proyecto que trasciende las diferencias. No les podemos cargar con el fardo de no tener la preparación suficiente para vivir en democracia, no podemos cargarlos con el fardo de no tener la formación intelectual para vivir en el mundo que les ha tocado vivir. Lo que no hemos sabido hacer para nuestras generaciones tenemos que saberlo hacer para las del futuro. No puede haber una generación perdida. Todas las tareas son difíciles. Y esta lo es. Pero este momento insólito da una energía enorme, una felicidad desconocida. Jamás hemos vivido un momento como éste. Decir que vamos a estar unidos me parece angélico. No. Vamos a ver hombros que se arriman para empujar o manos que tiran. Se puede y se debe.

– El lenguaje puede comprometer mucho. ¿Usted ha conocido el miedo?

– Soy una persona miedosa. Einstein decía: «Todos somos ignorantes, pero no todos ignoramos las mismas cosas». Yo creo que todos tenemos miedo, pero no tememos las mismas cosas. Yo, de sufrir las represalias del terrorismo, no he tenido miedo. Quizá porque he tenido tal rebeldía contra esa posibilidad de que alguien te marque la vida desde fuera, tal negativa a eso, que de algún modo me ha vacunado. Es posible que yo haya sentido el miedo en algún momento, pero no he pensado el miedo. Sentir miedo puede ser una sensación súbita, pero no he vivido con él. A veces en la calle he podido sentirlo y lo he visto reflejado. Pero no lo he pensado, no ha pasado de ser una sensación fugaz y, por tanto, no me ha impedido el movimiento intelectual y la expresión de cualquier elaboración intelectual sobre las cosas que estaban pasando.

## Y TAMBIÉN

### Euskera versus castellano

## «La típica tontería terrible»

«Existe la idea de que hay dos comunidades encontradas entre los escritores que escriben en castellano y los que lo hacen en euskera. La típica tontería terrible. El mundo intelectual que se había movido sigue en movimiento, y el que no se había movido tendrá que visibilizar su movimiento. Pero en cualquier caso hemos vivido en mestizaje, en fusión, en contacto, creadores en distintas lenguas, distintas disciplinas, distintos pensamientos y posicionamientos políticos diferentes».

### El relato

## «La izquierda abertzale ya está imponiéndolo»

«No creo que haya un relato, o dos relatos en función de la posición política que ha podido dividir a la sociedad vasca. La izquierda abertzale y el entorno de ETA van a querer, ya lo está haciendo, imponer un discurso que diga que esto es un conflicto armado, cuando lo que ha habido es una banda armada contra una sociedad en democracia. Eso se va a ir desmontando de una manera absoluta. Tenemos la responsabilidad de conocer en profundidad lo que ha pasado desde las historias singulares».

### Abrir nuevos debates

## «La situación de las mujeres, la educación...»

«El terrorismo quería cortar lenguas. Ahora que ese cuidado nos lo vamos a quitar, otros temas deben centrar el debate. La situación de las mujeres es casi la prueba del algodón de la calidad democrática. 75 muertes en un año y seguimos como si no pasara nada... En materia educativa es indudable que tenemos problemas. El tema de las basuras con Bildu...».

– ¿Qué es Euskadi?

– Ha sido un trabajo y ahora espero que sea un descanso y nos permita ver y disfrutar de las cosas buenas que tenemos. Un tiempo de oportunidad.

– Patria.

– Es una referencia íntima y cada uno la coloca donde le parece. Marguerite Yourcenar le hace decir al emperador Adriano, en 'Memorias de Adriano', que la patria es el lugar donde por primera vez nos hemos reconocido inteligentes y, por eso, su primera patria son los libros. Una patria que merece ese nombre es la que vela porque seamos inteligentes y libres. Es una referencia fundamental, solo que cada persona la coloca en un ámbito, símbolo, distinto.

– Commiseración.

– No me gusta esta palabra. Me gusta compasión y conmoción, esa idea de que algo nos mueve con el otro. La commiseración implica una superioridad de uno frente a otro. El commoverse nos coloca en un plano de igualdad porque es la comprensión de que el otro es una parte de nosotros mismos.

– Venganza.

– La comprendo y conozco intelectualmente. No la conozco como un sentimiento propio. Desde el punto de vista social son puertas que se cierran, caminos que se truncan, es como el final de algo. La venganza tiene que desterrarse de cualquier abordaje que se haga. Es importante que, cuando educamos en democracia, enseñemos a canalizar sentimientos potentes que nos llegan de manera justificada porque hemos recibido una herida de tal calibre que esos sentimientos afloran y están ahí. Creo que la democracia y la cultura son precisamente maneras de canalizar esos sentimientos en acciones, construcciones que nos alejan de la venganza. Mucho mejor lo dijo Shakespeare en 'Hamlet': «Pediré puñales, pero no los usaré». La venganza es usar los puñales. La democracia es que la venganza se traduzca en decir los puñales, en algo que es la afirmación de uno y la responsabilidad de otro. No hay que renunciar a denunciar la responsabilidad y a pedir incluso el castigo por la culpa. Eso para mí sería la manera en que la democracia canaliza la venganza.

– Libertad.

– Es la posibilidad de elegir y, por tanto, la capacidad de ver caminos que se abren. Yo asocio la libertad a dos cosas: en la fuente, a la formación, a la cultura, al crecimiento intelectual, a la lucidez intelectual, al alimento. La libertad se alimenta de contenidos, de reflexión, formación... Y en la desembocadura la asocio a la responsabilidad. Somos libres, somos responsables. Sabemos el valor que tiene la Declaración de los Derechos Humanos, pero es una declaración de deberes humanos.